

***Guardar la unidad en la realidad
y llegar a la unidad en la práctica***

Lectura bíblica: Ef. 4:2-3, 12-15

Día 1

- I. La unidad a la cual el Señor aspiraba y por la cual oró se realiza en la realidad y se cumple en la unidad en la práctica (Jn. 17:21-23; Ef. 4:3, 13).**
- II. Debemos guardar la unidad en la realidad, esto es, la unidad del Espíritu (v. 3):**

A. La unidad del Espíritu es, de hecho, el Espíritu mismo; por consiguiente, guardar la unidad equivale a guardar el Espíritu (Gá. 5:16, 25):

1. El Espíritu es la esencia y la realidad del Cuerpo de Cristo; el Espíritu es la realidad de la esencia y también la esencia a la cual la realidad pertenece (Ef. 4:4).
2. Debido a que el Espíritu es la realidad de la verdadera unidad, la unidad del Espíritu es la unidad de la realidad (Jn. 14:17; 15:26; 16:13).

Día 2

3. Siempre y cuando amemos al Señor Jesús y lo abracemos, guardaremos la unidad del Espíritu, por cuanto la unidad es la persona de Cristo, el Espíritu vivificante (1 Co. 1:9, 23-24, 30; 2:2; 6:17; 12:12-13; 15:45).
4. Cualquier acción que hagamos aparte del Espíritu es divisiva; cada vez que actuemos aparte del Espíritu, seremos divisivos y no guardaremos la unidad (2:12-15; 3:1-3).

B. Si deseamos guardar la unidad del Espíritu, necesitamos una humanidad apropiada, una humanidad con humildad, mansedumbre y longanimidad, y una humanidad que soporte a otros en amor (Ef. 4:2):

1. El hecho de que las virtudes humanas transformadas en el versículo 2 se mencionen antes de la unidad del Espíritu en el versículo 3, indica que debemos poseer estas virtudes a fin de guardar la unidad del Espíritu.

Día 3

2. Cuanto más seamos transformados, más poseeremos de la humanidad de Jesús; al poseer la humanidad del Cristo resucitado, espontáneamente tendremos las virtudes que se requieren para guardar la unidad del Espíritu (2 Co. 10:1; 11:10).

C. La verdadera unidad, la unidad de la realidad, se ve en el cuadro del tabernáculo con sus tablas de madera de acacia, las cuales estaban revestidas de oro (Éx. 26:15-30):

1. Las barras de madera de acacia, las cuales estaban revestidas de oro, representan al Espíritu que une, al Espíritu Santo de Dios mezclado con nuestro espíritu, esto es, al espíritu mezclado (vs. 26-29).
2. En el espíritu mezclado se halla la humanidad transformada, la cual incluye las virtudes de humildad, mansedumbre y longanimidad (Ro. 8:4; 1 Co. 6:17).

D. En Efesios 4:2 se nos muestra que necesitamos ser transformados, mientras que en el versículo 3 vemos que necesitamos la cruz:

1. En la cruz Cristo hizo la paz por el bien de Su Cuerpo; esta paz debe unirnos unos a otros y, por tanto, llegar a ser un vínculo que nos une (2:15-17).
2. El vínculo de la paz es, de hecho, la operación de la cruz; a fin de tener el vínculo de la paz, debemos ser crucificados (Gá. 5:24).

E. La mejor manera de guardar la unidad en la realidad es avanzar, proseguir, hacia la unidad en la práctica (Ef. 4:13).

Día 4

III. Debemos llegar a la unidad en la práctica: la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios (v. 13):

- A. Por ser creyentes de Cristo, heredamos por nacimiento la unidad en la realidad; pero ahora tenemos que proseguir hasta llegar a la unidad en la práctica, la unidad de nuestro vivir en la práctica (Jn. 3:6).

- B. La unidad del Espíritu mencionada en Efesios 4:3 es la unidad de la vida divina en la realidad, y la unidad mencionada en el versículo 13 es la unidad de nuestro vivir en la práctica.
- C. La unidad en la realidad necesita ser practicada, es decir, debe convertirse en la unidad en la práctica; por tanto, en el versículo 13 se nos habla de la unidad en la práctica.
- D. La palabra lleguemos mencionada en el versículo 13 indica que se requiere un proceso para que podamos llegar a la unidad en la práctica; la unidad en la realidad constituye el comienzo, mientras que la unidad en la práctica es nuestra destinación.
- E. La unidad en la práctica es la unidad de la fe (v. 13):
1. La fe aquí no se refiere a la acción de creer, sino a las cosas en las cuales creemos, tales como la persona divina de Cristo y Su obra redentora efectuada para nuestra salvación (1 Ti. 1:19; 6:10, 12, 21; Jud. 3).
 2. La especialidad de la iglesia es la fe; en la vida de iglesia tenemos únicamente una cosa que es especial: la fe, que se compone de lo que creemos en cuanto a la Biblia, Dios, Cristo, la obra de Cristo, la salvación y la iglesia (v. 20).
 3. Insistir en cualquier otra cosa que no sea la fe y hacer que ello sea la base para recibir a los creyentes, es ser divisivo (Ro. 14:1; 15:7).
- F. La unidad en la práctica es también la unidad del pleno conocimiento del Hijo de Dios (Ef. 4:13):
1. El pleno conocimiento del Hijo de Dios es la aprehensión de la revelación acerca del Hijo de Dios para que lo experimentemos (Mt. 16:16).
 2. La unidad de la fe depende por completo del pleno conocimiento del Hijo de Dios (Jn. 20:31; Gá. 1:15-16; 2:20; 4:4, 6):
 - a. Únicamente cuando tomemos a Cristo como el centro y pongamos nuestra atención en Él, podremos llegar a la unidad de la fe,

Día 5

pues es solamente en el Hijo de Dios que todos podemos llegar a tener la misma fe (1 Co. 2:2).

- b. Cada vez que estemos escasos de Cristo, estaremos escasos de unidad, y cada vez que estemos faltos del elemento de Cristo, estaremos sin armonía.
- c. Todos aquellos que verdaderamente hayan visto al Hijo de Dios no se aferrarán a sus opiniones ni insistirán en nada (Col. 1:12-20; 2:2-3, 9-10, 16-17).

Día 6

- G. Si queremos llegar a la unidad en la práctica, es necesario que seamos perfeccionados por las personas dotadas para la obra del ministerio del Nuevo Testamento, para la edificación del Cuerpo de Cristo; las personas dotadas perfeccionan a los santos hasta que ellos lleguen a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios (Ef. 4:12).
- H. Si hemos de llegar a la unidad en la práctica, es preciso que nos mantengamos asidos a la verdad en amor para que podamos crecer en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo (v. 15).
- I. La unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios es tanto el hombre de plena madurez como la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (v. 13).
- J. Llegar a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios consiste en no seguir siendo niños zarandeados por todo viento de enseñanza, sino en llegar a un hombre de plena madurez y a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para ello es necesario que crezcamos en la vida divina (vs. 13-15).

Alimento matutino

Ef. Diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el 4:3-4 vínculo de la paz; un Cuerpo, y un Espíritu...

Jn. El Espíritu de realidad, al cual el mundo no puede 14:17 recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros, y estará en vosotros.

La unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios cumple de forma consumada la aspiración del Señor así como Su oración en Juan 17. La primera clase de unidad es la unidad conforme a la aspiración y la oración del Señor. Después, en la segunda clase de unidad, la unidad del Espíritu, tal aspiración y oración se lleva a cabo pero todavía no es un logro cumplido de forma consumada. Finalmente, en la tercera clase de unidad, la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, la unidad que es conforme a la aspiración y oración del Señor finalmente es un logro cumplido de forma consumada. Esta tercera clase de unidad es la unidad práctica en la que nosotros podemos vivir en la vida de iglesia. (*Entrenamiento para ancianos, libro 10: Él anciano y la manera ordenada por Dios (2)*, pág. 53)

Lectura para hoy

La primera clase de unidad revelada en el Nuevo Testamento es la unidad que se ve en la aspiración expresada por el Señor en Su oración. El modelo de la unidad genuina ya existía cuando el Señor oró, pero aún no se había manifestado la unidad en la realidad, esto es, la unidad en términos reales. La unidad en términos reales se dio en el Día de Pentecostés, cuando la unidad a la que el Señor aspiraba y por la cual oró llegó a ser la unidad del Espíritu (Ef. 4:1-6) ... Poseer algo en términos reales alude a su existencia, a que es un hecho, mientras que poseer algo en términos prácticos significa que se ha convertido en nuestra práctica, en nuestra experiencia. Así que, en la segunda clase de unidad, la unidad del Espíritu, sólo tenemos la realidad de la unidad, pero no la práctica de la misma. Primero, dicha unidad formaba parte de la aspiración que Cristo tenía y llegó a ser Su oración. Luego, esta unidad llegó a ser la unidad del Espíritu, que es la unidad en términos reales, la unidad que es un hecho. (*Entrenamiento para ancianos, libro 10: Él anciano y la manera ordenada por Dios (2)*, págs. 45-46)

La unidad del Espíritu es sencillamente el Espíritu mismo. Por lo tanto, guardar la unidad del Espíritu equivale a guardar el Espíritu ... El Espíritu es la unidad. Ésta es la razón por la cual la unidad es llamada la unidad del Espíritu. Si usted está en el Espíritu, entonces está en la unidad. Pero si se encuentra fuera del Espíritu, ya no estará en unidad, sino en división. Tal vez no se dé cuenta de lo grave que es esto. Para estar en división, lo único que se requiere es estar fuera del Espíritu. Cuando usted está fuera del Espíritu, no está más en unidad, y mientras no esté en unidad, estará en división, ya que todo lo que no sea unidad es división. Aunque puede haber muchas divisiones, sólo existe la unidad única y la unidad única es el Espíritu. (*The Spirit and the Body*, pág. 178)

Necesitamos ver como conclusión que tanto la esencia como la realidad del Cuerpo de Cristo son completamente asuntos del Espíritu del Dios Triuno procesado y consumado. Sea esencia o sea realidad, todo es un asunto de ese Espíritu. El Espíritu es la realidad de la esencia y también es la esencia a la cual pertenece la realidad. La esencia pone énfasis en la sustancia interna, mientras que la realidad recalca el hacerla real exteriormente. Debido a que el Espíritu es la sustancia interna del Cuerpo de Cristo, Él también es la expresión tangible exterior de la misma. Tanto la esencia y la sustancia internas como la realidad y la expresión externas son del Espíritu. Este Espíritu es la clave de todo lo que el Dios Triuno es para el Cuerpo de Cristo. (*Una visión completa del Cuerpo de Cristo*, pág. 35)

Muchos cristianos no conocen la diferencia entre la unidad del Espíritu y la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios. La primera es la unidad de la realidad, y la segunda es la unidad en forma práctica. Ya que el Espíritu es la realidad de nuestra unidad, la unidad del Espíritu es la unidad de la realidad. La unidad es el Espíritu mismo. Si no hubiera el Espíritu, no habría unidad. Sin embargo, aunque ya tenemos la unidad de la realidad, aún necesitamos la unidad práctica. Esto significa que la unidad de la realidad debe ser puesta en práctica, o sea, debe llegar a ser una unidad en la práctica. Por tanto, ... Pablo habla de la unidad en forma práctica [Ef. 4:13]. (*Estudio-vida de Efesios*, pág. 373)

Lectura adicional: The Spirit and the Body, cap. 18; *Una visión completa del Cuerpo de Cristo*, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

2:2 Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.

Ef. Yo pues, prisionero en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad, soportándoos los unos a los otros en amor.

La unidad que está en nosotros y entre nosotros es el Espíritu vivificante. Por consiguiente, guardar la unidad equivale a guardar el Espíritu vivificante.

Muchos cristianos hablan de la unidad, pero pasan por alto al Espíritu. Esto indica que para ellos la unidad es algo separado del Espíritu. Por ello, cuanto más hablan de la unidad, más se dividen. Algunos creyentes inclusive discuten de manera carnal sobre el tema de la unidad. No es necesario hablar tanto de la unidad. La unidad es como una paloma; si no hablamos de ella, se queda con nosotros, de lo contrario, sale volando ... La unidad no se guarda hablando de ella, sino permaneciendo en el Espíritu vivificante. Mientras amemos al Señor y lo recibamos continuamente, guardaremos la unidad, pues como lo hemos recalcado, la unidad es la persona misma de Cristo como Espíritu vivificante. (*Estudio-vida de Efesios*, pág. 313)

Lectura para hoy

Guardar la unidad del Espíritu denota que ya tenemos al Espíritu. Si no lo tuviéramos, ¿cómo podríamos guardarlo? Con todo, la mayoría de los cristianos viven casi siempre separados del Espíritu. Cualquier acción que se tome fuera del Espíritu vivificante, causa división. Cuando somos uno con el Espíritu, vivimos según Él y lo hacemos todo en Él, guardamos la unidad sin ningún esfuerzo. Pero cuando actuamos fuera del Espíritu, nos dividimos y perdemos la unidad. Por ello, en vez de exhortarles a ustedes a que hablen de la unidad, les animo a que presten atención al Espíritu vivificante, quien es el Señor mismo en nosotros como vida.

Efesios 4:2 dice: “Con toda humildad y mansedumbre, con

longanimidad, soportándoos los unos a los otros en amor”. Ser humilde es permanecer en un nivel bajo, y ser manso significa no pelear por uno mismo. Debemos ejercitar estas dos virtudes al tratar con nosotros mismos. Tener longanimidad es sufrir el maltrato. Debemos ejercitar esta virtud al relacionarnos con otros. Por medio de estas virtudes nos sobrellevamos los unos a los otros, es decir, no rechazamos a los que causan problemas, sino que los sobrellevamos en amor. Ésta es la expresión de la vida.

La palabra “toda” modifica a las dos palabras, humildad y mansedumbre. Esto no significa que hayan diferentes clases de humildad y mansedumbre, sino que debemos ser humildes y mansos en todas las cosas. Así que, debemos guardar la unidad del Espíritu con toda humildad y mansedumbre.

Si queremos guardar la unidad del Espíritu, nuestra humanidad debe ser apropiada, debe ser una humanidad llena de humildad, mansedumbre y longanimidad, una humanidad que sobrelleve a otros en amor ... El hecho de que en el versículo 2 las virtudes se mencionan antes de la unidad del Espíritu, a la que se refiere el versículo 3, indica que debemos tener estas virtudes si queremos guardar la unidad del Espíritu.

Si deseamos tener las virtudes mencionadas en el versículo 2, necesitamos una humanidad transformada. En nuestra humanidad natural no tenemos humildad, mansedumbre ni longanimidad; estas virtudes se encuentran únicamente en nuestra humanidad transformada, es decir, en la humanidad de Jesús. En Mateo 11:29 el Señor Jesús dijo que Él era manso y humilde de corazón. La mansedumbre y la humildad son características de la humanidad de Jesús. Toda humildad o mansedumbre que creamos tener es falsa y no pasará ninguna prueba. ¡Alabado sea el Señor que hoy podemos tener la humanidad de Jesús, la cual se halla en Su vida de resurrección! Cuanto más somos transformados, más de la humanidad de Jesús tenemos, y al poseer la humanidad del Cristo resucitado, espontáneamente tendremos las virtudes necesarias para guardar la unidad del Espíritu. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 313-315)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensaje 36; *The Vision, Practice and Building Up of the Church as the Body of Christ*, cap. 13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Éx. Harás también cinco barras de madera de acacia 26:26 para las tablas de un lado del Tabernáculo.

29 Recubrirás de oro las tablas, y harás sus argollas de oro para meter por ellas las barras; también recubrirás de oro las barras.

Ro. Para que el justo requisito de la ley se cumpliera en 8:4 nosotros, que ... andamos conforme ... al espíritu.

Ef. Aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos 2:15 expresados en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz.

El tabernáculo y sus cuarenta y ocho tablas hechas de acacia y revestidas de oro, presentan un cuadro de la unidad genuina inherente al Dios Triuno. En sí mismas las tablas estaban dispuestas de manera que quedaban separadas, pero el oro que las cubría las hacía una sola entidad. Las barras que mantenían unidas las tablas también eran de acacia y estaban cubiertas de oro ... Las barras de oro representan al Espíritu que une; la madera de acacia representa la humanidad; y el oro representa la naturaleza divina. Dentro del Espíritu que une se encuentra el elemento humano, lo cual indica que el Espíritu que une no es simplemente el Espíritu Santo de Dios, sino el Espíritu Santo mezclado con nuestro espíritu. (*Estudio-vida de Efesios*, pág. 315)

Lectura para hoy

El espíritu mezclado se puede ver en Romanos 8 ... Este espíritu [en el versículo 4] es el espíritu humano mezclado con el Espíritu Santo de Dios. Además, Romanos 8:16 declara: “El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios”. Este versículo apunta claramente al espíritu mezclado, es decir, al Espíritu Santo que se ha mezclado con nuestro espíritu humano. En el espíritu mezclado, que es el elemento constitutivo de las barras unificadoras, se halla la humanidad transformada, en la cual están las virtudes de humildad, mansedumbre y longanimidad.

Efesios 4:3 habla de guardar la unidad del Espíritu “en el vínculo de la paz”. Cristo abolió en la cruz las diferencias ocasionadas por las ordenanzas. Al hacerlo, Él hizo la paz por causa del

Cuerpo. Esta paz debe unir a todos los creyentes y, por tanto, debe llegar a ser el vínculo de nuestra unidad.

Antes de que Cristo fuera crucificado, no había paz entre los judíos y los gentiles. Según 2:15, Cristo hizo la paz entre todos los creyentes al abolir en Su carne las ordenanzas que los dividían y al crear de los creyentes judíos y gentiles un solo y nuevo hombre. Además, en la cruz Cristo acabó con todas las cosas negativas que existían entre nosotros y Dios, lo cual significa que también hizo la paz entre el hombre y Dios. Ahora ya no hay separación entre los creyentes judíos y los creyentes gentiles, ni entre nosotros y Dios ... La pared intermedia de separación había sido derribada, y ... los creyentes judíos y los creyentes gentiles tenían que ser uno. De otro modo, no podía haber unidad, y sin la unidad, el Cuerpo no puede existir. Por tanto, en 4:3 Pablo afirma categóricamente que tenemos que guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Para ello es menester darnos cuenta de que en la cruz fueron abolidas las diferencias entre nosotros.

El vínculo de la paz es en realidad la obra de la cruz. Nuestra propia experiencia nos enseña que cuando experimentamos la cruz, se terminan las diferencias entre nosotros y los demás. Pero tan pronto abandonamos la posición que tenemos en la cruz, aparecen las diferencias. Esto sucede no solamente en la vida de iglesia, sino también en la vida familiar. Con frecuencia el amor entre marido y mujer se ve sepultado bajo las diferencias que surgen cuando los cónyuges se bajan de la cruz. La única manera de desechar las diferencias consiste en ir a la cruz y permanecer ahí. Cuando hacemos esto, las diferencias desaparecen y tenemos paz. A medida que permanecemos en la cruz, la paz se convierte en el vínculo en que guardamos la unidad del Espíritu. Por tanto, para poder guardar la unidad del Espíritu, necesitamos ser transformados y experimentar la cruz.

Efesios 4:2 hace alusión a la necesidad de ser transformados, y 4:3, a la necesidad de tomar la cruz. Debemos ser transformados a fin de tener humildad, mansedumbre y longanimidad; y necesitamos ser anulados por la cruz si deseamos tener el vínculo de la paz. Entonces guardaremos la unidad del Espíritu. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 315-316, 317-318)

Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo, mensaje 98; *Vital Factors for the Recovery of the Church Life*, cap. 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del 4:13 pleno conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Jud. Amados, poniendo toda diligencia en escribiros 3 acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos a que contendáis ardientemente por la fe que ha sido transmitida a los santos una vez para siempre.

20 Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo.

En Efesios 4:13 Pablo no dice: “Hasta que todos lleguen”, sino “hasta que todos lleguemos”, lo cual indica que él se incluyó en la misma categoría de todos los santos. No es correcto que unos cuantos lleguen a la meta y que otros se queden atrás; al contrario, todos debemos llegar juntos. No debemos llegar a las tres cosas mencionadas en el versículo 13 como que si esto fuera una carrera; todos debemos llegar a la meta al mismo tiempo ... Se requiere un proceso para alcanzar o llegar a la unidad práctica. (*Estudio-vida de Efesios*, pág. 372)

Lectura para hoy

La unidad del Espíritu mencionada en Efesios 4:3 es la unidad de la vida divina en realidad, mientras que la unidad del versículo 13 es la unidad de nuestro vivir en la práctica. Ya tenemos la unidad de la vida divina en realidad; simplemente debemos guardarla. Sin embargo, necesitamos avanzar hasta que todos lleguemos a la unidad de vivir en la práctica. Este aspecto de la unidad se aplica a dos cosas: a la fe y al pleno conocimiento del Hijo de Dios.

Entre la unidad en la realidad y la unidad en la práctica existe una distancia. Por ello, debemos llegar a la unidad en el aspecto práctico. La unidad del Espíritu es el comienzo, mientras que la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios es la destinación ... Tenemos que avanzar de la unidad en la realidad a la unidad en su aspecto práctico.

En la actualidad muchos cristianos que aman al Señor, ... no

han visto la unidad en su aspecto práctico. No obstante, ellos tienen la unidad en la realidad, la cual es la unidad del Espíritu. Muchos de estos cristianos afirman que mientras seamos creyentes genuinos y el Espíritu de Dios more en nosotros, todos podemos ser uno. En cierto sentido esto es cierto, pero tal unidad no es la unidad en el sentido práctico; es real, mas no práctica. Por consiguiente, estos cristianos necesitan recorrer la distancia entre la unidad de la realidad y la unidad en forma práctica. Alabo al Señor porque muchos de nosotros ... hemos efectuado el viaje. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 372, 373, 375)

La especialidad de la vida de iglesia es *la fe*. En el Nuevo Testamento la palabra *fe* se usa con dos significados diferentes. En primer lugar, significa la acción de creer (Ro. 5:1; Ef. 2:8; He. 11:1) ... Éste es el significado subjetivo de la palabra *fe*. También está el segundo significado, es decir, el significado objetivo de la palabra *fe*. Cuando se usa *fe* en esta forma se refiere a las cosas en las cuales creemos, el objeto de nuestra fe, nuestra creencia (Tit. 1:4; Ap. 14:12; 2 Ti. 4:7). Así, cuando decimos que la especialidad de la vida de iglesia es la fe, queremos decir la fe que es el objeto de nuestro creer. Esto es lo que llamamos nuestra fe cristiana. Como cristianos tenemos una fe única. (*La especialidad, la generalidad y el sentido práctico de la vida de iglesia*, pág. 7)

Insistir en algo además de la fe como base para recibir a los creyentes, equivale a causar división. Las denominaciones han sido fundadas sobre algo adicional que no es la fe. La fe consiste en la verdad con respecto a la persona divina de Cristo y la obra redentora que efectuó para salvarnos.

Debemos rechazar todas las voces que nos distraigan de la unidad del Cuerpo; en ocasiones dichas voces son intensas, y otras veces, débiles ... Estas voces que nos distraen pueden causar que nos apartemos de la unidad en la realidad; entonces, como consecuencia, tampoco tendremos la unidad en la práctica. Debemos rechazar toda voz que nos distraiga; no debemos escuchar nada que nos distraiga. De esta manera, tendremos paz y gozo. Disfrutaremos la unidad en la realidad hasta que lleguemos a la unidad en la práctica. (*La visión intrínseca del Cuerpo de Cristo*, 93-94, 95)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensaje 43; *La especialidad, la generalidad y el sentido práctico de la vida de iglesia*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el 16:16 Hijo del Dios viviente.

Col. Para que sean consolados sus corazones, entrelazados 2:2-3 ellos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de la perfecta certidumbre de entendimiento, hasta alcanzar el pleno conocimiento del misterio de Dios, es decir, Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

En nuestra experiencia, si hemos de llegar o no a la unidad que Dios desea, ello dependerá de que nosotros lleguemos al pleno conocimiento del Hijo de Dios. Efesios 4:13 dice: “Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”. Con respecto a nosotros, llegar a la unidad es llegar a la estatura del Cristo de plena madurez, y permitir que la plenitud de Cristo se manifieste entre nosotros. Cada vez que estamos escasos de Cristo, cada vez que estamos escasos de unidad y nos hace falta más del elemento de Cristo, estamos en discordia. La vida trae consigo la luz; y la luz, que es el conocimiento del Hijo de Dios, resulta en armonía y unidad. (*Three Aspects of the Church, Book 1: The Meaning of the Church*, pág. 58)

Lectura para hoy

Llegar al pleno conocimiento del Hijo de Dios alude a comprender la revelación acerca del Hijo de Dios en nuestra experiencia. La frase “el Hijo de Dios” se refiere a la persona del Señor como vida para nosotros, mientras que el título “Cristo” se refiere a Su comisión de ministrarnos vida, para que nosotros, los miembros de Su Cuerpo, tengamos dones con los cuales funcionar. Cuanto más crezcamos en vida, más nos apegaremos a la fe y al conocimiento de Cristo, y más abandonaremos los conceptos doctrinales secundarios e insignificantes, los cuales causan divisiones. Entonces llegaremos a la unidad práctica, ... un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. (*Estudio-vida de Efesios*, pág. 373)

Cristo es todo-inclusivo: Él es el Hijo, es el Espíritu y es el Padre; además, también es un hombre. Los argumentos existen

porque algunos carecen del pleno conocimiento de Cristo. Ésta es la razón por la cual Pablo dijo que necesitamos la unidad de la fe y la unidad del pleno, del completo, conocimiento de Cristo. Ya que Cristo lo incluye todo, no debemos tener una mente estrecha ni una visión pobre acerca de Él.

La experiencia que una persona tiene de Cristo puede ser de mayor grado que la de otra persona. El pleno conocimiento del Hijo de Dios es la comprensión de la revelación acerca del Hijo de Dios, la cual se da para nuestra experiencia. Todos debemos experimentar al Cristo todo-inclusivo.

Cuando seamos uno en cuanto al conocimiento de Cristo, tendremos la unidad en la práctica. Si somos perfeccionados y completados con respecto a nuestro conocimiento de Cristo, mantendremos la realidad de la unidad en nuestra práctica. Pero si no practicamos la unidad debidamente, abandonaremos la unidad en la realidad. Muchos cristianos en las denominaciones actuales han dejado la unidad en la realidad. Pero, por la misericordia del Señor, nuestros ojos han sido abiertos para ver la unidad divina del Cuerpo de Cristo. Conocemos esta unidad —la unidad en la realidad y la unidad en la práctica— y también la practicamos. (*La visión intrínseca del Cuerpo de Cristo*, pág. 96, 97)

Cualquier práctica que no contradiga al Hijo de Dios, Cristo, es una práctica aceptable ... La razón por la cual discutimos es que no hemos visto adecuadamente este gran principio ... Todos los que verdaderamente han visto al Hijo de Dios no se aferrarán a sus opiniones ni insistirán en nada.

Debemos ver este centro y debemos enfocarnos en este centro. Cuando estamos en este centro, no tenemos necesidad de hablar acerca de la unidad, pues espontáneamente somos uno con los demás. No nos aferramos a la opinión del bautismo por inmersión, a la doctrina de cubrirse la cabeza ni al credo de ser librados de las denominaciones, puesto que nuestro único centro es el Hijo de Dios, Cristo. Llegar a la unidad de la fe es llegar a la unidad del pleno conocimiento del Hijo de Dios. De este modo, en nuestra experiencia, llegaremos a un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. (*How to Administrate the Church*, págs. 43-45)

Lectura adicional: La visión intrínseca del Cuerpo de Cristo, cap. 6;
How to Administrate the Church, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. A fin de perfeccionar a los santos para la obra del 4:12 ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo.

14-15 Para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y zarandeados por todo viento de enseñanza en las artimañas de los hombres en astucia, con miras a un sistema de error, sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la Cabeza, Cristo.

Nacimos en la unidad en la realidad, pero ahora necesitamos llegar hasta la unidad en la práctica. Hay un proceso que nos conduce de la unidad en la realidad a la unidad en la práctica (Ef. 4:12-16). Para obtener plenamente la unidad en la práctica, debemos ser perfeccionados por los dones para hacer la obra del ministerio neotestamentario de edificar el Cuerpo de Cristo (v. 12). De esta manera, creceremos de niños hasta llegar a ser un hombre de plena madurez, y ya no seremos sacudidos por las olas, los disturbios, ni zarandeados por todo viento de enseñanza, las doctrinas (v. 14). Para llegar a la unidad en la práctica, debemos asirnos a la verdad en amor y crecer en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo (v. 15). Gradualmente, seremos un hombre de plena madurez, con la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, el Cuerpo de Cristo (v. 13). Seremos edificados en el Cuerpo de Cristo al ser unidos por todas las coyunturas del rico suministro de Cristo, y al ser entrelazados por la función de cada miembro del Cuerpo en su medida (v. 16). Ésta es la mejor manera, y la forma más efectiva, de guardar la unidad del Cuerpo (vs. 2-3). (*La visión intrínseca del Cuerpo de Cristo*, pág. 97)

Lectura para hoy

A un lado de la unidad está la unidad del Espíritu, y al otro está la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios. Debemos guardar la unidad del Espíritu a medida que avanzamos hasta llegar a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios.

La unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios es un hombre de plena madurez. Llegar a esta unidad significa haber llegado a un hombre de plena madurez. Esta unidad es también la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Cristo

tiene una plenitud, la plenitud de Cristo tiene una estatura, y la estatura tiene una medida. Por lo tanto, Efesios 4:13 se nos habla de la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Como hombre que soy, tengo una estatura, y mi estatura tiene una medida. La medida de mi estatura es mi plenitud. La unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios es tanto el hombre de plena madurez como también la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. (*Life Messages*, tomo 1, pág. 12)

Para llegar a la unidad de la fe, tenemos que crecer. Todas las diferentes doctrinas y prácticas son como juguetes. La nueva manera puede convertirse en el juguete de un hermano, y la vieja manera, en el juguete de otro. Un hermano tiene un juguete, y el otro tiene el suyo. Ambos son infantiles y actúan como niños, pues se aferran a sus preferencias, gustos y aversiones. En cambio, cuanto más crecemos, más ponemos a un lado los juguetes. Cuando era un creyente joven, contendía por las doctrinas y las prácticas, pues eran mis juguetes. Pero cuando crecí, abandoné aquellos juguetes. Hoy puedo jactarme de que no tengo ningún juguete.

Hay muchos caminos que conducen de Los Ángeles a Washington, D. C. No es necesario discutir acerca de cuál camino debemos tomar. Mientras estemos de acuerdo con el destino, lo demás no importa. Podríamos usar este ejemplo y decir que el camino que tomamos ... es nuestro juguete, y que el destino ... es nuestra fe. No debemos contender por nada que no sea la fe. (*La visión intrínseca del Cuerpo de Cristo*, págs. 82-83)

Aunque todavía no hemos llegado a un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, éste es nuestro destino. Hoy en día nos encontramos en el camino. Algunos de nosotros pueden hallarse muy cerca de este destino y otros muy lejos de él. La manera de llegar allí es que crezcamos en la vida divina. Cuanto más crezcamos, más cerca estaremos de dicho destino. Una vez que hayamos crecido plenamente, habremos llegado a nuestro destino. En otras palabras, crecer plenamente es nuestro destino. Por lo tanto, el proceso para llegar a nuestro destino es que crezcamos en la vida divina. (*Life Messages*, tomo 1, pág. 12)

Lectura adicional: How to Administrate the Church, caps. 4-5; *Life Messages*, caps. 1, 17

Iluminación e inspiración: _____

